

Otra de las ideas que opera como eficaz telón de fondo en la obra que comentamos es que, en aquella sociedad encabezada por una aristocracia gentilicia claramente doblegada a los intereses del Imperio, el sistema clientelar se convirtió en el instrumento de producción dominante, en tanto eficaz medio de control de la fuerza de trabajo. Aunque el mantenimiento de las viejas estructuras de parentesco debió ser un lubricante social de gran utilidad, la verdadera razón de su supervivencia residió en que, conservándolas, quedaba a salvo también la vieja estructura de dominio y dependencia que obligaba a toda la población. Así se garantizaban las relaciones de explotación y, en última instancia, también el buen funcionamiento de la actividad minera. De hecho, documentos tan típicos del Noroeste como las tablas de hospitalidad y patronato (la *Tabula Lougeiorum*, la de Astorga, la de El Caurel o la de Castromao), que aparentemente no responden sino a pactos entre distintos grupos de población locales llamados a reforzar su integración, en realidad están dirigidos a los grupos dominantes –en la de los Zoelas los protagonistas del acuerdo son las *gentilitates*, controladas por las aristocracias locales– por lo que Sastre no duda en ver en ellas, en última instancia, nuevos instrumentos al servicio de los intereses de Roma. ¿Acaso su objetivo más directo, se pregunta la autora al comprobar su localización en las principales áreas mineras, fue lograr facilidades para los movimientos de población de unas zonas a otras, en sintonía con las necesidades coyunturales de mano de obra en las explotaciones mineras de las distintas partes?

Yerra quien, al acercarse por vez primera a este atractivo y elaborado libro, espere encontrar en él un trabajo básico, ingenuamente enredado en la maraña de los documentos históricos y de los acontecimientos de la conquista romana del Noroeste. Tampoco se mostrará más acertado aquel que se asome a sus páginas con la aspiración de establecer un primer contacto con tan complejo tema de la mano de un cómodo y bien organizado *vademecum* de fuentes. Sencillamente, no hay nada de eso en el trabajo de Sastre. Quien, evidentemente, no ha errado es el Instituto de Estudios Bercianos al tomar la decisión de editar esta obra densa, brillante y madura, cuyo mérito, de acuerdo con sus mentores, radica sobre todo en el original enfoque teórico que la autora ha sabido adoptar para el análisis del significado de las formas de integración de las comunidades indígenas en la órbita romana. Somos conscientes de que el verbo “romanizar” puede conjugarse de mil formas distintas, y una de ellas, no poco original, es la que hemos tenido el privilegio de captar en el Noroeste de *Hispania* a través de este trabajo. Germán DELIBES DE CASTRO.

MONTROYA MARTÍNEZ, Jesús y DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, Ana (coors.): *El scriptorium alfonsí: de los libros de astrología a las “Cantigas de Santa María”*, Editorial Complutense, Madrid, 1999, xii + 364 páginas, con ilustraciones en blanco y negro.

La Editorial Complutense presenta en este volumen la mayor parte de las intervenciones que tuvieron lugar en el curso que, bajo un título similar, se desarrolló en San Lorenzo de El Escorial en julio de 1997 dentro del programa de Cursos de Verano de la Fundación General de la Universidad Complutense de Madrid. Quienes fueron director y secretaria del curso, Jesús Montoya Martínez y Ana Domínguez Rodríguez, son ahora los coordinadores del volumen.

La obra parte de un concepto de *scriptorium* referido no sólo a un lugar de trabajo, sino también al conjunto de individuos que participan en el trabajo de elaboración de manuscritos, así como a sus métodos y a sus intereses. En este sentido es indudable que la obra del *scriptorium* de Alfonso X el Sabio, en la que el monarca asumió un protagonismo innegable, es uno de los monumentos más señeros de la cultura del Occidente Medieval y que, a menudo, su colosal envergadura ha dificultado su adecuada comprensión. El propósito de esta obra

es, precisamente, ofrecer una aproximación integral a la obra alfonsí, una aproximación en la que el especialista puede acercarse con rigor a las distintas vertientes de la misma de la mano de algunos de los que han realizado las aportaciones más significativas en los últimos años al estudio de la obra de Alfonso X el Sabio.

Tras el necesario acercamiento histórico, debido a Manuel González Jiménez, se estudian los aspectos jurídicos (José Sánchez-Arcilla Bernal), astromágicos (Alejandro García Avilés), historiográficos (Inés Fernández-Ordóñez Hernández), poéticos (Valeria Bertolucci Pizzorusso, Joseph T. Snow, Connie L. Scarborough) o musicales (Gerardo V. Huseby, Ismael Fernández de la Cuesta) de la obra del *scriptorium* alfonsí, así como algunas cuestiones de carácter general como el discurso retórico (Jesús Montoya Martínez) o como el humanismo (Ángel Gómez Moreno) en Alfonso X el Sabio.

Por supuesto, la Historia del Arte y sus problemas están también presentes en esta obra a través de aquella manifestación más directamente relacionada con la actividad de un *scriptorium*: la producción de manuscritos iluminados. Para el estudioso de la miniatura medieval el valor de esta obra reside en su carácter, ya reseñado, de aproximación integral a la actividad del *scriptorium* de Alfonso X el Sabio. De ahí que para conocer los problemas relacionados con la elaboración de manuscritos en el entorno alfonsí sea de utilidad la consulta de cualquiera de las contribuciones, en las que se suelen tratar los problemas de la tradición textual de los manuscritos de la disciplina correspondiente. En este sentido, la contribución de Martha E. Schaffer (“Los códices de las “Cantigas de Santa María”: su problemática”, pp. 127-148) plantea la importancia de la realización de estudios codicológicos (con referencia a los múltiples problemas que plantean) para poder identificar con precisión qué manuscritos son verdaderamente alfonsíes. Dos contribuciones, debidas a Ana Domínguez Rodríguez y a Francisco Corti Citarella, se ocupan de manera específica de la miniatura alfonsí.

Ana Domínguez Rodríguez, que en el curso se ocupó de la iconografía de las constelaciones en la miniatura alfonsí para poner de manifiesto la riqueza de tradiciones presentes en la misma, nos ofrece un estudio de la iconografía del árbol de Jesé en el conocido como “códice rico” de las *Cantigas de Santa María* (“La Virgen, rama y raíz. De nuevo con el árbol de Jesé en las *Cantigas de Santa María*”, pp. 173-214). La autora, que con justicia se refiere a este manuscrito como “una de las obras más importantes del arte español de todos los tiempos”, a pesar de lo cual –señala– “su estudio está semiolvidado” (p. 213), incide con este trabajo en la que desde hace años es su línea de investigación: la miniatura alfonsí es el producto de un entorno cultural complejo (a menudo profundamente original y en ocasiones un tanto heterodoxo) y, a diferencia de otros aspectos del arte castellano y leonés del siglo XIII, su estilo y su iconografía no se pueden explicar, como en ocasiones se ha hecho, desde una influencia dominante del arte de la Isla de Francia. El estudio iconográfico propuesto pone de manifiesto cómo las tres representaciones del árbol de Jesé en el “códice rico” de las *Cantigas de Santa María* responden al modelo que la autora denomina mariológico, que es distinto del modelo cristológico dominante en la Isla de Francia y que se explica en el contexto de la religiosidad alfonsí. Esta manera de entender la miniatura alfonsí dio lugar en el curso a un rico intercambio de ideas entre la autora y otros participantes que, como Joaquín Yarza Luaces, aun reconociendo la complejidad de la miniatura alfonsí y la pluralidad de tradiciones que integra, señalaron la conveniencia de no minimizar la importancia del elemento francés.

Francisco Corti Citarella se ocupa en su contribución (“La guerra en Andalucía: aproximación a la retórica visual de las “Cantigas de Santa María”, pp. 301-326) de la posibilidad de estudiar la dimensión narrativa de las miniaturas del “códice rico” de las *Cantigas de Santa María* desde la perspectiva de los principios de la retórica clásica, que, tal y como ha sido puesto de manifiesto por los trabajos de Jesús Montoya Martínez, estuvo presente entre los intereses culturales de Alfonso X el Sabio. Es la suya una misión arriesgada en la que no conviene perder de vista la tradición miniaturística de carácter narrativo que precede a este

manuscrito y que debe ser tenida en cuenta para poder establecer sobre bases sólidas en qué medida la miniatura alfonsí afronta la narración de una manera novedosa —desde los principios de la retórica clásica retomada en el *scriptorium* alfonsí— o no.

Los coordinadores del volumen, finalmente, han realizado el esfuerzo de recoger algunos de los debates que se suscitaron en distintas mesas redondas del curso para cumplir su objetivo de poner a disposición del investigador esta aproximación integral a la obra del *scriptorium* alfonsí. Fernando GUTIÉRREZ BAÑOS.

MATEO GÓMEZ, Isabel y OTROS: *El arte de la orden jerónima. Historia y mecenazgo*, Ediciones Encuentro, s. l., 1999. 335 páginas, numerosas ilustraciones en color.

La Historia del Arte español tuvo uno de sus pilares fundamentales en las obras que se produjeron con destino a las sedes de las distintas órdenes religiosas, como aún prueban en la actualidad aquéllas que sobrevivieron. Sin éstas difícilmente habría sido posible la existencia de muchos de nuestros museos, ya que componen el núcleo de sus colecciones. El estudio del arte originado al amparo del clero regular en sus distintas obediencias es una de las líneas de investigación que se están empezando a aplicar en nuestra historiografía desde hace algún tiempo, con unos resultados muy interesantes.

La orden jerónima, además de ser “autóctona”, por haber tenido como fundador a Pedro Fernández Pecha, figuró entre las más importantes y poderosas de España, sobre todo durante los siglos XV y XVI. El patronato o, al menos, la protección real que obtuvieron algunas de sus comunidades, gracias al prestigio de que gozaban el tipo de vida y la sabiduría de sus monjes, las convirtieron en enclaves de gran significación cultural. El estudio de la dimensión artística de este desarrollo, considerada tanto en su conjunto como analizada en cada uno de los monasterios de los que hay noticia, ha sido el objetivo de los autores de este libro. Llevar a cabo este proyecto en un tiempo razonable exigía, sin duda, la formación de un equipo, pues la magnitud de la investigación, tanto por el número o por la dispersión geográfica de los cenobios, como por la gran calidad de los edificios y de las obras que aún albergan algunos de ellos (en especial los de El Escorial o Guadalupe), con su correspondiente historiografía, harían difícilmente abarcable tal propósito. La autora que encabeza el libro, Isabel Mateo Gómez, ha sido secundada en su elaboración por Amelia López-Yarto Elizalde y José María Prados García. También ha colaborado parcialmente Pablo Cano.

En líneas generales, se puede afirmar que dos son las grandes aportaciones de este estudio. La primera es la intentar encontrar el hilo conductor que rige el arte de la orden: una tipología o un “gusto” propios de los jerónimos. En la arquitectura se llega a la conclusión de que el criterio básico fue el de la funcionalidad, la satisfacción de las necesidades de la comunidad y de los servicios que prestó. Se distinguen puntos en común con otras órdenes —hasta el punto de poner en duda un modelo, formado apriorísticamente o exclusivamente jerónimo—, pero también se reconocen algunas notas peculiares, como son la existencia y la localización precisa de “Cuartos Reales”, “Hospederías” y “Enfermerías”. En lo que respecta a la iglesia, se repite, con algunas excepciones, el modelo creado en época de los Reyes Católicos, con nave única, presbiterio elevado sobre gradas —lo que permite un uso funerario de la cripta formada por debajo— y coro en alto a los pies. Pese al conocido interés de algunos monjes jerónimos por la arquitectura, no parece que hubiera figuras relevantes en este campo entre sus miembros, excepto Antonio de San José Pontones, que constituye un ejemplo singular, pues ya contaba con una firme experiencia en la cantería antes de profesar. Por otro lado, la importancia dada al canto y a las oraciones en común en el coro promovió la existencia de unas bibliotecas monásticas de consideración, así como la de *scriptoria* y talle-